

Eugenio Cobo

LA COMEDIA FLAMENCA

Prólogo de Francisco Hidalgo Gómez

ÍNDICE

PRÓLOGO	5
ORÍGENES DEL TEATRO FLAMENC	15
Mariano Fernández	22
Francisco Sanchez del Arco	24
José Sanz Pérez	27
Fernando G. de Bedoya	30
Enrique Salvatierra	34
Pedro Escamilla	41
LA RESTAURACIÓN (1875-1890)	45
Pedro Górrriz	51
Mariano Pina Domínguez	54
Miguel Ramos Ramos Carrión-Vital Aza	57
Manuel Cuarteto	59
Juan M. de Eguilaz	61
Miguel Echegaray	64
Javier de Burgos	66
José Jackson Veyán	68
Julián Romea	74
Eduardo Sanchez de Castilla-Calisto Navarro	77
Enrique Sanchez Seña	80
José María Ovejero	81
Anónimo	83
José Campos Martí	86
FIN DE SIGLO Y BELLE EPOQUE (1891-1921)	89
Eduardo Montesinos	94
Pedro Muñoz Seca	99
Guillermo Perrín-Miguel de Palacios	104
Carlos Arniches	110
Emilio Sanchez Pastor	112
Lola Ramos de la Vega	115
José Ramos Martín	117
Tomás Luceño	118

LA ÓPERA FLAMENCA (1922-1936	121
Jose Luis Montoto de Sedas	126
Manuel Ruiz Aguirre-Luis Martínez de Tovar	129
Eduardo Rodríguez «Dubois»	131
Pedro Muñoz Seca-Pedro Pérez Fernández	134
Francisco Viu	136
Antonio Quintero-Pascual Guillén	138
Manuel y Antonio Machado	146
Jose María de Granada	150
Francisco Ramos de Castro	153
Francisco Serrano Anguita	156
CONSIDERACIÓN FINAL	165

TRABAJO, DISCIPLINA Y CONSTANCIA

Vaya por delante una afirmación categórica: Eugenio Cobo es un gran y concienzudo investigador, un rastreador impenitente y pertinaz de noticias, documentos y opiniones, desconocidos u olvidados, acerca del flamenco en los tiempos pasados, además de un experto en la literatura del siglo XIX. La conjunción de ambas cualidades viene dando espléndidos frutos, obras magníficas que ahí están como prueba fehaciente de ello; tanto las pasadas, igualmente la presente titulada “La comedia flamenca”, como lo serán, me atrevo a vaticinar, las que están por llegar.

Tienen las personas que se dedican a la investigación una serie de cualidades que les son especialmente propias, que han cultivado y desarrollado particularmente: la pasión por el tema que es de su interés o afición, la paciencia, el tesón y la perseverancia. El azar nada tiene que ver con el resultado final de su trabajo, tan sólo muy de cuando en cuando acude éste en su auxilio. Trabajo, disciplina y constancia es el lema de cualquier investigador que se precie y que quiera obtener frutos satisfactorios. Por ello son tan

precisos los documentalistas. Sólo así podrá terminarse con planteamientos y estudios en los que, demasiado a menudo, se ha avanzado sin disciplina, con grandes intermitencias, llegándose a conclusiones precipitadas, sin contrastar. Muchas de esas conclusiones se han eternizado, defendido y consagrado como verdades de fe.

Hubo un tiempo, como quien dice hasta antesdeayer, en el que el flamenco fue una verdad revelada, y todo lo revelado dogma de fe. Sobre esa verdad se cimentó una ciencia: la flamencología. Lo peor fue que esa ciencia se levantó de espaldas a la investigación, como si las hemerotecas y los archivos no existiesen. Afortunadamente las cosas van cambiando, cada día se investiga más, se rastrean y contrastan noticias y datos, cada día crece el número de personas que se dedican a la investigación y que la ponen al servicio del flamenco. Una de esas personas es Eugenio Cobo.

Cuando aún no le conocía personalmente y no sabía de su gusto por la investigación ni de su capacidad de trabajo y dedicación, de su constancia y tesón, gracias a algunos de sus artículos, ya intuí que nos ofrecería trabajos de envergadura. Ahora ya es realidad lo intuido, certeza total. Es más, está levantando una obra imprescindible e impagable, de lectura y consulta esencial, que abre y desbroza caminos, que ilumina zonas oscuras de lo que ha sido el devenir del flamenco en un siglo clave, el XIX. Parafraseando al maestro Agustín Gómez, si no tenemos la paciencia ni el fuego sagrado de la curiosidad esforzada para la investigación,

deberíamos tener el recurso de leer, algo también fundamental o complementario. Eugenio Cobo viene ofreciéndonos un apabullante material para la lectura y la consulta, para el análisis. También en la presente obra nos lo ofrece.

En ella encontramos, he de repetirme, un apabullante material de la presencia del flamenco en la literatura teatral a lo largo de un siglo (1840-1940), aunque sin querer ser exhaustivo porque, en afirmación suya, “es un empeño imposible; no sólo porque es imposible conocer todas las obras que tengan referencias flamencas, sino también porque este trabajo no pretende ser un catálogo.” No obstante, para el que quiera ampliar en la materia, ofrece autor, título y año. Muy probablemente habrá estudiosos que, una vez leída esta obra, seguirán por esa senda a la conquista de nuevas metas.

Su propia metodología y rigurosidad es por sí solo una valiosa aportación a un terreno en el que, muchas veces, esas connotaciones investigativas han brillado por su ausencia. Pero es que, además, son muchos los detalles en la obra de Eugenio que nos invitan a reflexionar, que nos deberían animar a leer entre líneas. No lo es menor que ya en 1842 aparezcan referencias flamencas en el juguete cómico de Eduardo Asquerino “Todo jué groma”. La comedia andaluza cobra auge en esa década del siglo XIX y rara es la pieza en la que no hay algo musical: pregones, corraleras, zorongos, tangos, fandangos, el vito, la playera, el jaleo de Jerez. Precisamente fue el sainete o la pequeña pieza teatral